



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Museo Nacional. Construir, Representar, Educar y Divulgar las Ciencias Naturales en Chile (1813 - 1929)

Gabriela Urizar Olate

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

VII. CONCLUSIONES

Esta investigación se planteó como objetivo principal el entender cómo se proyectó y desarrolló la primera institución museal de Chile, el Museo Nacional, como parte de una política de Estado entre 1813 y 1929, y la relación de la institución con la construcción de una cultura científica y una representación de la identidad nacional. Para ello se trabajó a partir de tres hipótesis principales y siete hipótesis específicas que en este apartado final retomaremos en relación a las principales ideas y análisis presentados en los capítulos de la tesis.

Antes de entrar en ello debemos aclarar que las cuestiones planteadas no pueden ser vistas de manera uniforme, ya que en el periodo de estudio la institución museal y todas las materias que la involucran no se comportan de igual manera. Se han podido diferenciar cinco etapas sucesivas en el desarrollo del Museo Nacional, desde el momento en que se plantearon los proyectos que sirvieron como antecedentes para la formación de la institución como tal, hasta los cambios administrativos de comienzos del siglo XX, cada una de ellas con sus propias características administrativas, definidas por los objetivos propuestos, las tareas realizadas y la relación con el Estado. La primera etapa va desde que se mencionó por primera vez la necesidad de crear un museo en Chile como parte de las instituciones fundamentales para el buen desarrollo de la nueva República independiente, en 1813, y la llegada al país del sabio naturalista francés Claudio Gay en 1830. Esta etapa se caracterizó por la consecución de proyectos fundacionales e intentos fallidos por mantener en funcionamiento un Gabinete de Historia Natural para el país. La segunda etapa se desarrolló entre 1830 y 1841, es decir la década en que Claudio Gay llevó a cabo su exploración del país, y se hizo cargo de la dirección y formulación de un Gabinete de Historia Natural donde ir depositando los materiales y colecciones recogidos en sus viajes. Posteriormente vino una tercera etapa, la década que va entre la marcha de Claudio Gay y la llegada del naturalista alemán Rodolfo Amando Philippi a la institución, caracterizada por la inserción del gabinete-museo en la Universidad de Chile y un estancamiento de su desarrollo. La cuarta etapa comenzó con la contratación de Philippi para la dirección del Museo Nacional en 1853 y se extendió por 44 años hasta 1897, fecha de su jubilación. Al ser tan extensa, hemos considerado su subdivisión en dos periodos, el primero caracterizado por la reorganización de la institución, que va desde 1853 a 1875, momento en que el establecimiento se trasladó a su ubicación definitiva en el Palacio de

la Exposición Internacional de 1875 en la Quinta Normal, y el segundo, que hemos llamado de consolidación, ya que es cuando el Museo Nacional alcanzó su mayor apogeo durante el siglo XIX. Con la marcha de Philippi se entra a la quinta etapa definida para el desarrollo del establecimiento, que acabó en 1929 con la creación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el cambio administrativo de la institución. Esta se caracterizaría por un estancamiento del museo a partir de la dirección de Federico Philippi, que fue una prolongación y mantenimiento del trabajo realizado por su padre hasta 1910, y luego, durante la dirección de Eduardo Moore por un declive absoluto del museo debido a las condiciones económicas del país que llevaron a su olvido por parte del Estado. El museo no tomó un nuevo rumbo hasta la llegada de Ricardo Latcham y el impulso del cambio administrativo y presupuestario que tendría el Museo Nacional a partir de 1928-1929.

La idea de fundación de una institución museal en Chile surgió tempranamente, como parte de las políticas de generación de entidades estatales para sustentar el aparato gubernamental-administrativo de la reciente República, semejantes a las que promovían las ideas ilustradas europeas, en las que los museos habían adquirido fuerza a fines del siglo XVIII. Sin embargo, en un comienzo la configuración de la institución fue difusa y se entremezcló con cuestiones orientadas al conocimiento del territorio y la necesidad de búsqueda de materias primas que permitieran la proyección económica del país, impulsándose una serie de proyectos que fallaron debido a la inestabilidad política y la inexperiencia administrativa. Una vez consolidado el Estado a partir de 1830, esta idea indefinida tomó fuerza con la contratación de Claudio Gay para que llevara a cabo la tarea de exploración de Chile y vertiese sus estudios en una obra particular, que más tarde se convirtió en la primera gran enciclopedia sobre el país, la *Historia Física y Política de Chile*. Durante una década este trabajo permitió que se echaran las bases para la formación de un futuro Museo Nacional con la refundación de un Gabinete de Ciencias Naturales, que sin embargo siempre fue un objetivo secundario dentro de las tareas de Gay. La educación fue otra de las fundamentaciones que apoyaron la formación de una institución donde se resguardasen ejemplares de historia natural y objetos "curiosos" de carácter histórico y antropológico, con el fin de que los alumnos de los establecimientos educativos que impulsaba el Estado, tuviesen otro medio para incorporar conocimientos

sobre el país. Por este motivo, los primeros intentos de establecer un gabinete se hicieron ligados a la Universidad de San Felipe, al Instituto Nacional y posteriormente a la Universidad de Chile, y a medida que se configuró el aparato administrativo del Estado, el gabinete-museo siempre estuvo bajo el alero del Ministerio de Instrucción Pública. Hasta este momento el Estado puede ser entendido como impulsor, como delimitador de objetivos generales para la institución y como generador de políticas concretas para llevarlos a cabo, donde destacó la contratación de especialistas extranjeros, absolutamente necesarios ya que en Chile no existían las personas con los conocimientos adecuados para llevar a cabo las tareas de reconocimiento territorial ni de formación de un Gabinete de Historia Natural.

Con la marcha de Claudio Gay, el enfoque fue puesto en la conclusión y publicación de la obra que podría traer beneficios directos al país en términos económicos, a través de la difusión de las riquezas naturales que lo caracterizaba en el exterior. El Gabinete fue dejado en manos administrativas de la Universidad de Chile y el Consejo Universitario, y el Estado no volvió a generar políticas de promoción y ampliación de la institución, hasta que aquellas personas que habían estado directamente involucradas en su formación no dieron cuenta del deterioro que había sufrido el establecimiento. Durante una década no existieron políticas de mantenimiento ni renovación de las colecciones, ni un presupuesto estatal mínimo a los requerimientos que tenía un establecimiento de esta naturaleza; escasamente se mantuvo lo hecho por Gay, se ingresaron nuevas colecciones, poco más se avanzó en clasificación, durante los años en que los directores del gabinete cumplían múltiples funciones paralelas en la Universidad de Chile. En términos educativos tampoco queda claro que la institución cumpliera sus objetivos, ya que los estudios naturales en ese momento no tenían mayor desarrollo en el país, y ver objetos y ejemplares sin clasificar no ofrecía ningún tipo de beneficio en ese sentido.

A mediados del siglo XIX el interés del Estado por la institución volvió a manifestarse en respuesta a los requerimientos de algunos intelectuales como Andrés Bello y Vicente Bustillos que apuntaron a la necesidad de contratar a un director interino para el Museo Nacional. Para ello el gobierno de la época se valió de extranjeros, primero Germain y luego Rodolfo Philippi, que habían llegado al país por motivos personales y no específicamente para cumplir el cargo de director de la institución para el que luego

fueron contratados. Es verdad que el contrato de Philippi sentó las bases para dos cuestiones que son fundamentales para el desarrollo posterior de la institución, la exploración del territorio asociada a los trabajos de historia natural y la recolección de materiales; y el establecimiento de relaciones con otras instituciones similares para efectuar intercambios de objetos; sin embargo, a partir de 1850, intermitentemente el Estado mostró una clara desidia hacia la institución. Por una parte, el Museo Nacional apareció reiteradamente en los discursos ministeriales como representante del “progreso” de la nación, pero por otra, a la hora de mantenerlo y darle un soporte real, el papel del Estado se desconfiguró completamente. Esto puede observarse en la inexistencia de presupuestos proporcionados a los objetivos que se desean del Museo Nacional, al establecimiento de un espacio adecuado para su funcionamiento y de una dotación de personal que pudiera cumplir todas las funciones encomendadas. A partir de 1850, sólo se observaron cambios en este sentido en el momento en que el estado de la institución se volvió insostenible, como cuando se decidió su traslado a la Quinta Normal a partir de 1876, o luego, en los periodos en que los ministros de Instrucción Pública fueron personas que tuvieron una relación particular con las ideas liberales humanistas que veían el Museo Nacional como una institución que valía la pena fomentar, como Miguel Luis Amunátegui, o que interesados en los estudios de historia natural habían tenido una relación directa con la institución, como Federico Puga Borne, con el que se logró decretar por primera vez un Reglamento Regulator del Museo Nacional en 1889.

Hemos señalado que la entrada de Rodolfo Philippi marcó un punto de inflexión en el desarrollo del Museo Nacional, ya que su trabajo a lo largo de más de cuatro décadas permitió reorganizar la institución, incrementarla y consolidarla dentro y fuera del país como un establecimiento dedicado al estudio de la historia natural. Los resultados obtenidos y el avance de la institución se debió al trabajo constante e ininterrumpido de Philippi y el resto del personal del museo, tanto desde el punto de vista administrativo como científico. Si bien el naturalista tomó como base las pautas trazadas los años en que el establecimiento funcionaba como gabinete, Philippi estableció objetivos y políticas claras para la institución y políticas claras como fueron la incorporación de materiales a través de viajes científicos y exploratorios, realizados en parte gracias a la vocación científicista del personal de la institución, sin que hubieran políticas de financiamiento

para sostenerlos; el establecimiento de redes de apoyo a través de colaboradores en distintas esferas de la sociedad nacional, que le permitieron asentarse dentro del ámbito de los intelectuales del país, y que a su vez, lo asociaron a la clase política para demandar mejoras, y por sobre todo, le permitieron establecer una serie de donantes que aumentaron las colecciones; y finalmente el mantenimiento de los contactos internacionales que tenía antes de su llegada a Chile y la creación de nuevas redes de intercambio de material, publicaciones y conocimiento a nivel global, con los grandes museos y centros científicos del hemisferio norte. Por otra parte, los valores educativos del Museo Nacional promovidos por el Estado, fueron incorporados por Philippi, quien también era profesor de secundaria, y para el cual el museo como institución no tenía sentido si no era para dar a conocer los ejemplares de historia natural y el conocimiento científico generado a partir de su estudio.

En los cuarenta años que estuvo Philippi en la institución, el reconocimiento del territorio y las características de su flora y fauna, convergieron con los intereses del Estado en la exploración de zonas aisladas y desconocidas, asociadas a la expansión territorial que tuvo el Estado chileno durante el siglo XIX hacia la zona austral, al norte del país, con posterioridad a la Guerra del Pacífico, y al interior de la Araucanía, más allá de la frontera mapuche. Por una parte, ello ayudó a precisar una zonificación del país en base a la definición de una geografía biológica del territorio; esto, al mismo tiempo permitió fundamentar el establecimiento de límites con los países vecinos, y a su vez, a definir lo nacional vs lo extranjero, estableciendo indirectamente una definición identitaria basada en la diversidad de la flora, la fauna, y la mineralogía. La cuestión de lo nacional también se estableció en el Museo Nacional en base a la colección histórica que albergó por un tiempo objetos que ingresaron a la institución por petición expresa del Ministerio de Instrucción Pública, el Ministerio de Guerra y Marina, y otras reparticiones del Estado, guiados por el interés de ensalzar los valores patrios en la significación de objetos relativos a "grandes gestas" militares.

El valor que tuvo la dirección de Rodolfo Philippi y el trabajo de los demás empleados del Museo Nacional hasta finales del siglo XIX trascendió más allá de la institución, en particular cuando consideramos la elaboración y construcción del conocimiento científico en base a los estudios de historia natural, en Chile. A la llegada de Rodolfo

Philippi, se comenzaba a tener una idea de las características de la diversidad biológica del territorio nacional a partir de las publicaciones de la obra Claudio Gay en Francia; sin embargo, este era el punto de partida y aún quedaba todo por hacer. El trabajo de organización de la institución museal y la exhibición de las colecciones, a partir de la definición de especies, su clasificación taxonómica y la comparación interespecífica fue una tarea que emprendieron Philippi y sus colaboradores, prácticamente desde cero, estableciendo las bases para el desarrollo de las investigaciones posteriores. A su vez, el fomento a la creación de ediciones internas como los *Anales del Museo Nacional*, así como la extensa labor de publicación de los resultados en múltiples medios, tanto a nivel nacional como internacional, permitieron posicionar la institución y el país en el panorama de los estudios naturales, en un momento en que estos estaban en alza a nivel global: el Museo Nacional contribuyó desde la periferia en un periodo en que se evidenciaba un afán por el conocimiento de la diversidad natural, impulsado por y desde los grandes centros europeos. Los aportes al desarrollo de las ciencias en Chile también se evidenciaron en la difusión y discusión a nivel local de los grandes paradigmas científicos de la época: creacionismo, evolucionismo y transformismo, entre otros.

Desde el punto de vista de los estudios antropológicos, en la época de la dirección de Rodolfo Philippi, el Museo Nacional se convirtió en un establecimiento receptor de objetos etnográficos de los pueblos indígenas de territorio nacional y comenzó la promoción de los estudios arqueológicos a través de las primeras excavaciones orientadas a la obtención de restos humanos y objetos materiales desde cementerios. Si bien Philippi se interesó en los estudios de restos de las antiguas poblaciones que habían habitado el territorio nacional antes de la llegada de los españoles, su escaso conocimiento sobre el tema no le permitió profundizar más allá; no obstante, incorporó preguntas que luego serían elaboradas por otros especialistas más adelante. Además, las colecciones de "antigüedades nacionales" contribuyeron, en alguna medida, a la elaboración de la primera obra sobre arqueología chilena, *Los Aborígenes de Chile*, de José Toribio Medina.

En las últimas dos etapas establecidas para el Museo Nacional dentro del periodo de estudio, la institución vivió dos momentos: uno de continuidad de la labor de Rodolfo Philippi luego de su jubilación, a través de la figura de su hijo en la dirección; y otro en el

que se intentó hacer una renovación de la institución desde dentro, que fue frenada por el Estado por el desinterés para con el Museo Nacional y los continuos recortes presupuestarios. Si bien en la época de Federico Philippi el Estado mantuvo su apoyo y sustentó económicamente nuevas medidas como la publicación del *Boletín del Museo Nacional*, y la redacción de un nuevo reglamento en 1909, se volvió evidente que ya no existía la fuerte presencia de Rodolfo Philippi como agente constante de demandas y mejoras para el establecimiento, frente al aparato gubernamental. A pesar de ello, el aumento y renovación del personal evidenciado desde la década de 1890 permitió consolidar una serie de avances en términos de sistematización de la clasificación taxonómica, por medio de la revisión, profundización y modernización de lo que se había hecho en los años anteriores, y el herbario nacional y la colección ornitológica chilena se convirtieron en referentes a nivel internacional. Además, la fuerza de las corrientes educativas en la museología de comienzos del siglo XX también tuvieron su contraparte en este periodo, cuando se consolidó la relación con los establecimientos de educación secundaria y superior y se establecieron lazos con otros museos de historia natural en el país.

El momento en que la desidia por parte del Estado se hizo más patente fue a partir de la década de 1910, que coincidió con la administración del doctor Eduardo Moore. La crisis global que vivió Chile después del Centenario de la Independencia provocó que el Estado dejara de interesarse en la práctica, en el Museo Nacional, y que los proyectos impulsados por Eduardo Moore para la transformación del museo en un Instituto de Estudios Científicos Superiores no fueron considerados a pesar de las múltiples justificaciones del director y su equipo de trabajo. La falta de apoyo estatal y los recortes presupuestarios constantes hasta 1927, sin embargo, permitieron la posibilidad que se desarrollaran otras cuestiones, como por primera vez, el mantenimiento de una planta de empleados nacionales, educados en el país, que si bien no contaban con todos los medios para trabajar, siguieron profundizando en los estudios en ciencias naturales desde otras áreas, como la zoología biológica, la teratología, y la zoología, botánica y mineralogía aplicadas a la industria agropecuaria y minera. Estas innovaciones siguieron las corrientes científicas propias de comienzos del siglo XX y no sólo se vieron expresadas en las publicaciones de los jefes de sección, sino que en la incorporación de nuevas subsecciones

a la institución, en cambios en la exhibición y en el establecimiento de nuevas redes de trabajo y la incorporación de investigadores asociados a nivel nacional e internacional. En términos educativos, el Museo Nacional siguió cumpliendo su función y trató de ampliar sus atribuciones más allá de la atención a alumnos secundarios y universitarios, con el establecimiento de una Escuela de Altos Estudios Científicos donde se pudiesen formar especialistas en ciencias naturales, sin ningún tipo de soporte monetario del Estado.

Esta etapa acabó con la jubilación de Eduardo Moore y un hecho fortuito, el terremoto de 1927, que puso en evidencia dos cuestiones; una primera, el olvido que había sufrido el Museo Nacional por parte del aparato Estatal; una segunda, que el establecimiento se había mantenido gracias al trabajo de sus empleados que tuvieron que sobrevivir laboral y personalmente con un presupuesto y sueldos extremadamente modestos.

A partir de 1928, la entrada de Ricardo Latcham a la dirección, que coincidió con el inicio del gobierno de Carlos Ibañez del Campo, implicó el impulso de nuevas medidas para reflotar la institución y modernizar sus instalaciones. Estas políticas se consolidaron a través de la reforma orgánica que significó tanto para el Museo Nacional como el resto de establecimientos museales del país, la creación de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, DIBAM, ente administrativo que a partir de 1930, para la institución en estudio significó su replanteamiento hacia un establecimiento orientado oficialmente hacia la historia natural, incluyendo al ser humano como parte interactiva en el medio ambiente.

Recapitulando, sólo en un primer momento se corrobora que la fundación de un museo nacional en Chile puede entenderse como parte de un proyecto estatal claramente definido que se sostenía dentro de un sustrato intelectual y un pensamiento político concreto, que hizo parte integrante de la fundación de la naciente República. La razón es que a medida que la institución se asentó, el soporte estatal se fue diluyendo, para reaparecer sólo en momentos concretos. La intervención del Museo Nacional en el proceso de unificación política del territorio ocurrió sólo porque los intereses de la institución por recolectar material y estudiar en terreno los diferentes ambientes del territorio chileno confluyeron con los intereses estatales de reconocimiento territorial y la búsqueda de materias primas explotables. El papel del Museo Nacional en la construcción del Estado-nación no fue imperativo ni intencionado, sino que derivó en

forma tangencial al proceso de conocimiento científico de las especies de flora, fauna y muestras minerales del territorio nacional, y su relación con lo definido como "chileno", en contraposición a las características histórico naturales de otros territorios, y sobre todo, en la incorporación de este conocimiento a nivel educativo secundario y universitario.

En este sentido, sí se puede afirmar que el proyecto de formación y consolidación del Museo Nacional siempre estuvo estrechamente ligado al proyecto educativo promovido desde el Estado y la búsqueda por priorizar un desarrollo intelectual de la población, derivado en un primer momento de las ideas ilustradas, y posteriormente, del paradigma de progreso y modernidad que caracterizaron el Estado-nación chileno durante el siglo XIX. Sin embargo, a medida que se avanza en el periodo investigado, su aplicación se debió a la intervención de los empleados del Museo Nacional que incentivaron desde dentro la relación con las entidades educativas, estableciendo lazos y redes con profesores, impulsando y apoyando la formación de gabinetes de historia natural en los institutos secundarios a lo largo del país, y en su labor como profesores en forma paralela a su trabajo en la institución museal, difundiendo sus conocimientos directamente a los estudiantes.

En consecuencia, sí se corrobora la afirmación de que el Estado sirvió como un eje de apoyo a la creación del Museo Nacional y que su presencia se mantuvo como un marco de soporte general que sólo en momentos puntuales generó conexiones más estrechas, cuando los personeros involucrados tuvieron un interés de carácter personal con el devenir de la institución y los resultados que esta aportaba.

Con respecto a las hipótesis complementarias y específicas que se plantearon al comienzo de esta investigación, se confirma que la creación y proceso de consolidación del Museo Nacional en Chile siguió el modelo de museo europeo desarrollado a partir de finales del siglo XVIII. El Estado tomó la decisión de suplir la falta de especialistas a nivel nacional con la contratación de naturalistas y científicos extranjeros, y fueron estos los que introdujeron al país los paradigmas teóricos y las metodologías de trabajo en ciencias naturales propios del siglo XIX, que en el siglo XX permitió contar con un núcleo de especialistas locales que dio continuidad a los proyectos, siguiendo los mismo

parámetros internacionales de investigación científica. La falta de apoyo estatal al fomento de la institución fue una de las cuestiones claves que permite defender la hipótesis de que se debieron buscar otras vías para ingresar ejemplares a las colecciones, tales como las donaciones y los intercambios, en los que las redes de soporte nacional formada por aficionados, especialistas y miembros de la clase intelectual y dirigente, y las redes científicas a escala internacional, se volvieron esenciales para el desarrollo y crecimiento del Museo Nacional.

También planteamos que los cambios y variaciones observados a nivel de los objetivos del Museo Nacional, la política museística de formación de colecciones, la organización interna y el personal y la distribución del espacio físico y montaje de las exhibiciones fueron ideadas por la dirección de la institución, más allá de los requerimientos propios del aparato estatal. En un primer momento los objetivos para la institución fueron planteados por el Estado; sin embargo, tras la llegada de Rodolfo Philippi, este tomó las riendas de la institución y sus propuestas fueron atendidas bien por el Consejo Universitario o de Instrucción Pública, o bien directamente por el Ministerio del ramo, y recogidas sin mayores cambios en las memorias ministeriales. No obstante, las deficiencias presupuestarias determinaron muchas de las necesidades de la institución que debió adaptarse a las circunstancias año a año. A partir de 1889 con la creación del reglamento del Museo Nacional, y su ratificación en el reglamento de 1909, el plan trazado por Philippi fue recogido íntegro por el aparato estatal, Con todo, una vez más, su mantenimiento a lo largo del tiempo no fue constante y sufrió los avatares de los gobiernos posteriores. Esto ocurrió principalmente durante las primeras décadas del siglo XX, cuando sucedió todo lo contrario: no se tomaron en cuenta ninguno de los proyectos trazados por la institución ni se respetaron las reglamentaciones previas, ni siquiera para los dos aspectos donde siempre habían convergido las necesidades de la institución y el Estado, la exploración del territorio y el aparato educativo.

El análisis sobre las colecciones que formaron parte del Museo Nacional en el periodo investigado nos permite confirmar la idea de que desde sus inicios, pero particularmente a partir de mediados del siglo XIX, la reunión de ejemplares de historia natural permitió construir una imagen natural de Chile, de las características de su flora, fauna y especificidades mineralógicas y geológicas, lo que se tradujo en un objetivo fundamental

de la institución: la conformación de una geografía botánica y zoológica del territorio chileno, que hacia el siglo XX derivó además en la definición de zonas ambientales y ecológicas y en el interés por trazar la carta geológica del país. La relación del Museo Nacional con el aparato educativo permitió la transmisión de una representación de la nación en términos geográfico-territoriales y naturales; sin embargo, esta última afirmación sólo la podemos apoyar en el análisis del discurso expositivo y de las guías de difusión, ya que la institución no creó manuales específicos orientados a la educación, exceptuando aquellos que publicaron en forma particular algunos de los especialistas que trabajaron en el Museo Nacional, o la información que transmitieron en su trabajo como profesores secundarios.

Los intereses del gobierno en el reconocimiento territorial derivaron en que la institución se acercase al estudio de la historia natural del país con fines prácticos. Esto fue uno de los objetivos que impulsaron la creación de la institución desde los proyectos fundacionales y que impulsaron el trabajo de Claudio Gay. Posteriormente, en la época de Philippi se consideraron pero quedaron en segundo término en relación al estudio científico de las colecciones, con excepción de las muestras minerales, de las que con claridad se reconoció su importancia para el fomento de la industria minera, pero que costó mucho que alcanzaran un nivel representativo de la diversidad mineralógica de territorio nacional. Fue a partir del siglo XX que se puso mayor énfasis en el realce de las materias primas con las que contaba el país, de cara al desarrollo de políticas de fomento industrial; fue entonces cuando el museo estuvo interesado en potenciar los estudios científicos aplicados a la industria agropecuaria y minera, aunque ello coincidió con la falta de visión del Estado hacia las posibilidades que entregaba la institución museal como entidad potenciadora de innovación tecnológica e industrial.

Con respecto a las colecciones históricas, arqueológicas y antropológicas, postulábamos que estas respondieron al interés por conocer la historia del país y a la necesidad creciente de afirmar una cultura nacional definible en términos de identidad y tradición compartida a partir de los ejes de población, historia y costumbres. Esta afirmación, sin embargo, no acaba de ser correcta tras el análisis que se ha hecho en esta investigación de las políticas del Museo Nacional para con este tipo de colecciones durante el periodo en estudio. Efectivamente, esas colecciones comenzaron a ser acopiadas como meras “curiosidades”

y “antigüedades”, para luego adquirir cierta importancia como objetos de estudio antropológico, etnográfico y arqueológico. Estas permitieron definir propuestas en torno a la visión que se tenía de los pueblos indígenas contemporáneos del territorio chileno, a partir de su forma de vida, sus objetos materiales y sus características físicas. Sin embargo, en ningún momento observamos en esa mirada hecha desde el Museo sobre la población indígena un sentido de pertenencia, de integración ni de identidad poblacional, social o de costumbres. Por el contrario, se marcan las diferencias del Estado y la sociedad chilena respecto al Otro indígena al que se coloca diferencialmente dentro de la escala socio evolutiva y de desarrollo propia de las corrientes de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en las que la sociedad occidental era la que se ubicaba por encima del resto, traduciéndose en Chile en una suerte de colonialismo interno.

Lo mismo puede decirse para las colecciones arqueológicas y el estudio de los pueblos que habitaron el territorio nacional en tiempos precolombinos, con la salvedad de la distancia temporal, que hasta cierto punto permitía estudiarlos sin condicionantes políticos ni ideológicos. Las únicas colecciones que permitieron adentrarse en el tema de la identidad nacional a través de la exaltación de símbolos patrios fueron los escasos objetos históricos que no formaron parte de los objetivos trazados para un museo centrado en la historia natural, pero que se incorporaron a la colección a partir de donaciones, y por el interés del Estado que en algunos casos impulsó la creación de espacios expositivos destinados al enaltecimiento de la nación, a través de personajes relevantes en el desarrollo de la joven República, y de eventos claves como las Guerras de Independencia y la Guerra del Pacífico.

Finalmente, planteamos que los estudios sobre la naturaleza, el territorio, restos arqueológicos y material etnográfico que se llevaron a cabo desde la institución, así como los vínculos que se establecieron con establecimientos educativos, museológicos y científicos tanto a nivel europeo como americano, permitieron posicionar la institución a nivel internacional. Esto se produjo a través de la publicación de los resultados en revistas especializadas, con la edición de publicaciones del propio Museo Nacional que sirvieron para canjes con otras revistas internacionales, con la apertura de la institución a especialistas nacionales y extranjeros para que estudiaran las diversas colecciones, y por medio del trabajo conjunto de los especialistas y jefes de sección del museo con

científicos pertenecientes a distintos centros de estudio del hemisferio norte y, durante el siglo XX, de países vecinos como Argentina, todo lo cual, en definitiva, contribuyó al desarrollo de una cultura científica en el país.

